

Suplemento Dominical fundado por Don Lorenzo Batlle Pacheco el 2 de octubre de 1932



CELEBRACIÓN DEL "DÍA DE ARTIGAS".

Niños de la Escuela número 17, (Pasaje Pantanoso), del Departamento de Canelones, durante el acto realizado en el Sauce, en celebración del "Día de Artigas".



Las hojas que yacían en el bosque
esforzábanse por levantarse de la tierra
Corrían por la floresta;
así a veces cuando el alma está triste
nuestros pensamientos
se levantan un momento sobre sus heridas alas
y de pronto vuelven a caer.

VICTOR HUGO
(1802-1885)

Bosques, aún vírgenes, cuya profunda bóveda
Tiene noches eternas que los ardientes soles
Sólo iluminan, temblorosos, entre dos rayos bermejos
(Pues el poniente y sólo la aurora pueden
deslizarse oblicuamente al pie de los sicomoros).

ALFREDO de VIGNY
(1797-1863)



NUESTROS BOSQUES REVIVEN PASAJES

DURANTE muchos siglos, una brillante pléyade de famosos poetas, originarios de distintos países de la tierra, escribieron poemas sobre los bosques.

Tema clásico de los poetas, en la acepción que le dieron a este vocablo las gentes del siglo XVIII, los bosques rivalizaron como motivo de inspiración con la muerte, el amor, el crepúsculo, las rosas, y las mujeres, y constituyen en sí mismos, no sólo la pura delicia de los sensibles bardos, sino también el encanto de todos aquellos capaces de emocionarse con una de las más nobles expresiones de la Naturaleza.

En verdad, ¿cuántos de nosotros pudimos sustraernos a su encanto ya en la misma y lejana infancia, cuando en los fabulosos bosques de relatos y cuentos infantiles, com-

partimos en sus misteriosas florestas la emoción y el destino de tantos seres mágicos?

Hoy, que gigantes y hadas duermen su eterno sueño, de recuerdos casuales de otro tiempo, todavía nos quedan en el mundo (o en el vacío de nuestros solitarios corazones) restos de esos antiguos bosques materializados, que parecen consumir el regreso a una arcadia perdida, que no existe, y si existió, ¿qué se hizo? ¿Son acaso los mismos bosques que se introdujeron en la esmaltada poesía de todos los poetas románticos, con el susurro de espectrales fantasmas de madera y que expresan una y otra vez su desamparada sugestión arcaica y no domesticada, los que surgen ante nuestros ojos desencantados de hijos de este

siglo que "en forma tan leve protege la civilización"?

¿Fue a las mismas florestas de sicomoros que se dirigió la honda tristeza insondable de Leopardi? ¿Los mismos árboles que trocó en poesía el puritanismo victoriano de Longfellow? ¿Recorrió sus senderos de amarillo olvidado la melancólica ternura de Lamartine? ¿Entre sus talados troncos deambuló la gentil y delicada sombra de Ronsard en las lluvias de octubre?

¿Cómo afirmar que los bosques no se sobreviven si observamos estas imágenes de los bosques de Maldonado y las cotejamos con los versos de antaño?

Ah, son los mismos, sí, estos viejos bosques, desmelenando su verde cabellera de hojas en el viento, y que jamás se momifi-

can con el pasado, que siguen viviendo mientras los hombres pasan.

Son los mismos, hermanos de las primitivas junglas indomables, que un día dominaron la tierra y cayeron después vencidos por los surcos y campos de labranza.

Bosques donde los sentidos humanos experimentan una grande impresión de plenitud y que sólo igualan los mares y el cielo estrellado del verano.

Catedrales de muros vegetales, donde los ángeles y también los oscuros demonios del misterio que flotan en sus ámbitos, giran en el torbellino, cobran vida en los pinos, abren sus alas esmeralda en las acibilladas frondas que parecen vitrales ojivales, y desaparecen dejando una inquietud indecible: de pájaro dormido al que acecha una car-



Oscuros bosques
a quienes el tiempo respeta
o puede rejuvenecer
Guardad de este momento
al menos hermosa naturaleza
al menos un recuerdo.

ALFONSO DE LAMARTINE
(1790-1869)



Escucha leñador, deten un poco el brazo!
No son bosques los que estás derribando:
¿no ves la sangre que fluye fuertemente
de las niñas que vivían bajo la dura corteza?

RONSARD
(1524-1585)



Oh árboles, en señal de acatamiento
balanceaos.
Vuestras copas doblad vosotros,
pinos.

JOHN MILTON
(1608-1674)

En este bosque del que me escuchais hablar
ninguna criatura dañina puede entrar.
Ni hombres, ni animales, por allí se atreverán
a andar
Nunca, en ningún tiempo, se vieron allí inviernos
ni grandes frios, ni grandes calores, ni nevar,
ni granizar.

ALEXANDRE DE BERNAY
(Poeta francés de la 2ª mitad
del siglo XII)



de lunarias, de eléboros olorosos, de saúcos
y fresnos; y que el otoño cubre con una
espesa alfombra donde la sangre de mayo
ha dejado su huella de tempestuosa púrpura.

Bosques bañados de plata en el claro de
luna, a los que ningún ser humano ha de
sobrevivir nunca, tan eternos y tan llenos
de bandadas de pájaros, como cuando se
convierten en música y canciones en el co-
razón del poeta.

J. R. CRAVEA.

(Especial para EL DIA).

Fotos de Bandi Binder.

LIRICOS DE FAMOSOS POETAS

nicera alimaña; de flor que morirá no bien
salga la luna, en medio del follaje.

Y luego están los bosques cabalgantes,
cuando los vientos y las lluvias desilusiona-
das, ponen a toda la arboleda en movimiento
y hasta las más gruesas raíces parecen des-
prenderse como el delicado hilo de oro de
algún viejo tapiz del que tira un duende-
cillo alado.

Ramajes que no hacen otra cosa que fil-
trar su luz verde, que cae oblicuamente so-
bre las hojas secas heredadas, que forman
también parte del misterioso movimiento,
temblando a ras del suelo, donde un golpe
de viento las aquieta y otro las vuelve a
alzar.

Bosques que en cada encuentro renuevan
nuestro deslumbramiento, que se cubrieron
de árboles con los siglos, que bordan sus
bajorrelieves de hiedra durante las cuatro
estaciones: Verano, Otoño, Invierno, Pri-
mavera.

Bosques de helechos empapados, de mu-
sica de pájaros, de horribles chillidos dis-
cordantes que rompen la telaraña del silen-

cio, que se pierden en las desconocidas hue-
llas (¿de animales? ¿de hâdas? ¿de hom-
bres?) que serpentean las oscuras sendas,
entre viejas sombras y antiguos crepúsculos

de sueño, que van más allá del tiempo y del
entendimiento.

Bosques que en primavera se engalanan
de jade y se cubren en cualquier dirección;



Sobre el bosque y la agreste serranía
su moribunda luz la tarde envía.
De los frondosos arcos, la belleza
que les prestaba el sol, desaparece
a medida que el aire se oscurece
y los bosques se llenan de tristeza.

LONGFELLOW
(1807-1882)

Foto: C. N. de T.



Brigadier General Pedro Ferré.

DE no haber mediado en el año de 1832 la frustrada gestión del Presidente Rivera reclamando del prócer su retorno a la patria (1), que almas impuras desvían de su noble destino para encaminar a las manos de Rosas la carta original del vencedor en Guayabos, le habría correspondido al gobierno de la Provincia de Corrientes la primera y muy honorable tentativa de rescatar a Artigas de su cautiverio en Curuguaty. Capítulo inédito en el histórico proceso liberador del viejo Protector de los Pueblos Libres, nos lleva, por senderos nunca hallados, a juntar el corazón oriental al de otra tierra hermana que supo tender hasta el patricio su mano bondadosa en los días sin luz de su ostracismo y miseria.

Y Corrientes, solar de rudos varones, que en aras de la revolución redentora ofrendó, sin medida ni precio, la sangre espartana de sus hijos, no podía permanecer insensible al íntimo llamado de su espíritu.

Fue en el invierno de 1841.

La muerte del Dictador Francia, acaecida en 1840, y el encumbramiento de los Cónsules

les hizo posible entreabrir al mundo las puertas del Paraguay que clausurara aquel sanguinario carcelero de la tierra guaraní.

Tan fausto acontecimiento nacional, atrajo, de inmediato, la atención de los pueblos del Plata, ansiosos de reanudar las relaciones y los vínculos de hermandad internacional largo tiempo sellados.

Le cupo, entonces, a la Provincia de Corrientes, libre y constituida suscribir, el 31 de julio de 1841, el primer convenio con los jerarcas asunceños.

El Tratado de julio que los diplomáticos correntinos Gregorio Valdés y D. José Mateo Arriola signaron, ofrece, en sus nueve artículos, otros tantos compromisos en el ámbito internacional de la Amistad, del Comercio y de la Navegación.

Le había correspondido a un antiguo patricio de Corrientes, al ilustre D. Pedro Ferré, su Gobernador y Capitán General, inspirar el texto de un artículo del más hondo sentir americanista; único en la literatura jurídica de los tiempos modernos y en el concepto de comunidad internacional, elocuente voz de fraternidad social entre pue-

La provincia de Corrientes y la liberación de Artigas en 1841

blos nacidos bajo el mismo y preclaro signo de Mayo:

"Los hijos de ambos estados serán considerados como naturales de uno y otro país para el uso libre de sus derechos".

Principio romántico que nos habla de la hidalga jerarquía moral de aquellos hombres.

A la sombra de tan noble y humano designio Ferré solicita la liberación de los argentinos cautivos de la tiranía (2) e impetra la de los orientales que padecían en las cárceles paraguayas o en el lejano olvido de sus selvas.

Fue entonces cuando en los actos solemnes de las entrevistas asunceñas resuena el nombre de Artigas, por especial reclamo del gobernador correntino.

Vueltos a la ciudad de Corrientes los emisarios diplomáticos provinciales entregan a D. Pedro Ferré, con los Tratados convenidos ad-referendum, un oficio de fecha 22 de agosto de 1841 en el que relatan la misión desempeñada "al tenor expreso de sus instrucciones", y dicen:

"... Tan luego como los infraescritos, en cumplimiento de la orden de V. E. solicitaron de los Excmos. Cónsules la libre salida de todos los argentinos residentes en aquel estado, la obtuvieron, sin que esta solicitud fuera objeto de una conferencia, y proporcionaron los medios necesarios a todos los que quisieron verificarlo. Igual solicitud hicieron en favor de los hijos de la benemérita República Oriental del Uruguay con el mismo suceso, particularizándose en ella al general don José Artigas: pero no tuvieron tiempo para obtener su resolución de volver a su patria, y proporcionarle, en tal caso, los medios de verificarlo".

El texto, por todos olvidado de este oficio, impone la revisión de cuanto se ha dicho y compaginado hasta el presente en torno de la liberación de Artigas, para ubicar, con exactitud, la ignorada participación de Corrientes en la relación de otras históricas tentativas, participación que exige nuestra gratitud y reconocimiento.

Firmados los convenios diplomáticos del 30 de julio los emisarios de Ferré retornan, de inmediato, a la Provincia de Corrientes, en tanto las gestiones liberadoras del prócer quedan en manos de los Cónsules paraguayos que las atienden solícitamente encaminando hasta el Comandante de Curuguaty, D. Juan Manuel Gauto, los pertinentes recaudos oficiales. Y el día 30 de setiembre se dan a publicidad, en las columnas de "El Nacional Correntino", los manuscritos comunicados desde la Asunción transmitiendo la definitiva respuesta de Artigas, noticia

extraordinaria que "El Nacional" de Montevideo recogerá en su edición del 22 de octubre:

"Exmo. Sr. —Hice saber a D. José Artigas, la suprema orden que V. E. se ha servido dirigirme, e inteligenciado de ella contestó que quedaba muy reconocido al beneficio singular que V. E. se ha servido dispensarle, que a impulso de él viviría a V. E. en una inmortal gratitud; pero que el muy distante de imaginar el volver a su país nativo, se sirva concederle la gracia de que finalice en esta villa el resto de su vida, el cual había de ser muy limitado, respecto a estar en una edad bastante avanzada. Es lo que elevo al conocimiento de V. E. para los efectos que pueda convenir. Dios guarde a V. E. muchos años. Villa de San Isidro.

Agosto 6 de 1841.

Exmo. Sr. Juan Manuel Gauto
"Con este aviso han dado los Cónsules al comandante Gauto, el día 9 del mismo Agosto, la orden siguiente: Dirá V. a D. José Artigas que hemos tenido en consideración su resolución de concluir sus días en esa vida. Le atenderá V. en cuanto exijan sus circunstancias; y llegado el caso de su fallecimiento, se le harán los honores fúnebres correspondientes".

Gesto de inmensa grandeza moral el de D. Pedro Ferré.

No había sido el gobernador de Corrientes, hombre adicto al artiguismo. Todo lo contrario. Muy joven le cupo presenciar los azarosos acontecimientos que agitaron su terruño, los que dejan en su mente y corazón grabados ásperos recuerdos de aquella época luctuosa. No debió ser fácil comprender, en la tremenda nebulosa que envolvía el drama provinciano, hasta donde se proyectaba la visión principista de unos y la apasionada vorágine de otros, en el tempestuoso desenfreno de tantos odios. Y en las páginas de sus "Memorias" don Pedro Ferré estampará el cuadro encendido del drama lugareño, el más ardiente, el de los últimos días del artiguismo en derrota, el de la lucha con Ramírez, de guerra a muerte, contra el caudillo oriental, cuando todo era tragedia, angustia y sangre.

De "triste nueva" califica "El Nacional" de Montevideo la resolución de Artigas, de "morir en el Paraguay, sin querer volver a su patria".

Todo se venía preveniendo para la recepción apoteósica del prócer en aquellos días de 1841.

Es que Artigas había retornado al alma nacional con la plenitud de su grandeza y presente estaba en el espíritu de cada uno de los orientales. Un inmenso clamor estrechaba el corazón de su pueblo, henchido de fervorosa admiración y gratitud hacia el viejo guerrero. Era la magia alada de su nombre que desde el fondo del pasado afloraba envuelto en la épica clarinada de sus glorias. Era la voz y el querer de la patria, supremo juez, de esta patria que veía en él la fuente y el origen de su existencia soberana, forjada entre victorias y derrotas, en el Exodo y en la Asamblea de Abril, iluminados jalones de su heroica epopeya inmortal... pero la inesperada, incomprensible, determinación del caudillo dejó atónito a su pueblo, en aquel año de 1841... el año de la TRISTE NUEVA.

Ariosto FERNANDEZ.

(Especial para EL DÍA).

Junio de 1957.

(1) En 1950 dimos a conocer, por primera vez, en irradiada conferencia que pronunciamos en la Asociación de Profesores de Enseñanza Secundaria del Uruguay, el texto completo de este precioso documento histórico, aún inédito.

(2) A poco de retornar a la ciudad de Corrientes los emisarios diplomáticos del gobernador Ferré, la prensa local dando cuenta de la exitosa gestión respecto del rescate de los argentinos encarcelados en el Paraguay, decía:

"Desde el regreso de nuestros enviados cerca del gobierno del Paraguay a esta fecha han venido más de cincuenta personas pertenecientes a las Provincias Argentinas de los detenidos en aquella República: el gobierno les ha dispensado toda clase de distinciones, después de deberle la libertad, que hoy gozan..."

Y en los muy interesantes "Apuntes históricos sobre el Paraguay, su gobierno y vida del Finado Dictador Francia", que en aquel mismo año de 1841 redactara anónimamente "Un Oriental", relata que "Los cónsules mandaron abrir las puertas de las cárceles y poner en libertad a cerca de mil personas, que por miras políticas, caprichos o infames pretextos mantuvo el dictador en horrendo cautiverio".





Espectacular viaducto que salva el Barranco de las Almas, viéndose a la derecha el río que corre por la garganta montañosa.

LA CARRETERA RIO-BELO HORIZONTE

Al ocuparnos, hace poco, de la construcción de la nueva capital de Brasil, señalábamos que la falta de medios de comunicación determinó que la civilización brasileña se desarrollara a lo largo de la costa atlántica, donde se levantan sus principales ciudades y se habita el 90 por ciento de su población, mientras un inmenso territorio interior, cuajado de riquezas, permanece casi desierto y poco menos que inexplorado. Tal fenómeno no se debe a otra cosa que a la dificultad de construir caminos en un país de sinuosa topografía, poblado de selvas vírgenes y cruzado por inmensos ríos. De ahí que una nueva política lleve, en el país hermano, a abordar esta gigantesca empresa de descentralización que reclama preocupación y sacrificios, pero que ya no puede ser postergada.

Una etapa importante en ese plan de "ocupación del Brasil por los brasileños", como gusta decir la prensa nortea, ha sido la inauguración reciente de la carretera que une a Belo Horizonte, la capital del estado de Minas Gerais, con Río de Janeiro. La distancia que separa a ambas ciudades es nada más que de 450 kilómetros, menos que de Montevideo a Rivera, pero comunicadas por carretera significaba, hasta hace poco, un emprendimiento de romanos. Hay que haber viajado desde la capital carioca hasta Petrópolis, cubriendo en placentero tren de turista los sesenta kilómetros de super-estrada hecha hace ya muchos años, para advertir el tremendo esfuerzo técnico y los dispendios financieros que exige abrir cada palmo de camino a través del "mato" tropical, escalando montañas que superan los dos mil metros de altura. Más allá de Petrópolis, hasta Belo Horizonte, a lo largo de 400 kilómetros las dificultades no hacen más que multiplicarse, lo que explica que la "rodovia" recientemente abierta al tránsito viniera siendo construida, hasta hace muy poco, a un ritmo... de 12 kilómetros por año. Era el cuento de nunca acabar. No hemos de pensar que hubo sólo afán de favoritismo localista en el apresuramiento con que el Presidente Juscelino Kubitschek, que es "mineiro", dispuso que del "relentissimo" se pasara al "prestissimo" en la ejecución de las obras destinadas a unir la capital de su estado natal con la de la república. Por tal resolución gubernativa se pasó de los 12 kilómetros anuales en que se venía concretando el viejo proyecto, a 216 kilómetros construidos durante 1956, empresa casi milagrosa en la que el Departamento Nacional de Estradas de Rodagem, dependiente del Ministerio de Caminos y Obras Públicas, a cuyo cargo estuvo la hazaña, debió desplegar una actividad prodigiosa y resolver infinidad de problemas, labor en la que el Ing. Regis Bittencourt, Director de aquel organismo, cumplió un papel que ha sido justamente elogiado en su patria.

De los 450 kilómetros de la nueva carretera, 300 serpentean por territorio del estado de Minas Gerais. Se trata de una auto-estrada de primera clase, con características propias de las regiones montañosas en algunos de sus tramos, o sea, con radio mínimo de 101 metros y rampa máxima de 6 por ciento. Se han empleado en su cons-

trucción los medios técnicos más modernos y materiales de la mejor calidad.

Con la apertura al tránsito de esta nueva vía terrestre se cubren varios objetivos, a cual de ellos más importantes. Del penoso viaje en un primitivo ferrocarril que tardaba una eternidad, los habitantes de Belo Horizonte han pasado a poder trasladarse a Río de Janeiro en un cómodo viaje de siete horas en auto o en ómnibus. Incalculables son las proyecciones de orden comercial y cultural que van implícitas en el funcionamiento de esta carretera que vincula directamente no sólo a las dos grandes ciudades sino también a éstas con otros importantes centros que hasta hace poco permanecían aislados, o poco menos. Constituye también un nuevo e interesantísimo impulso al turismo, ya que posibilita confortables medios de visitar lugares de rancio sabor histórico y el camino mismo está bordeado

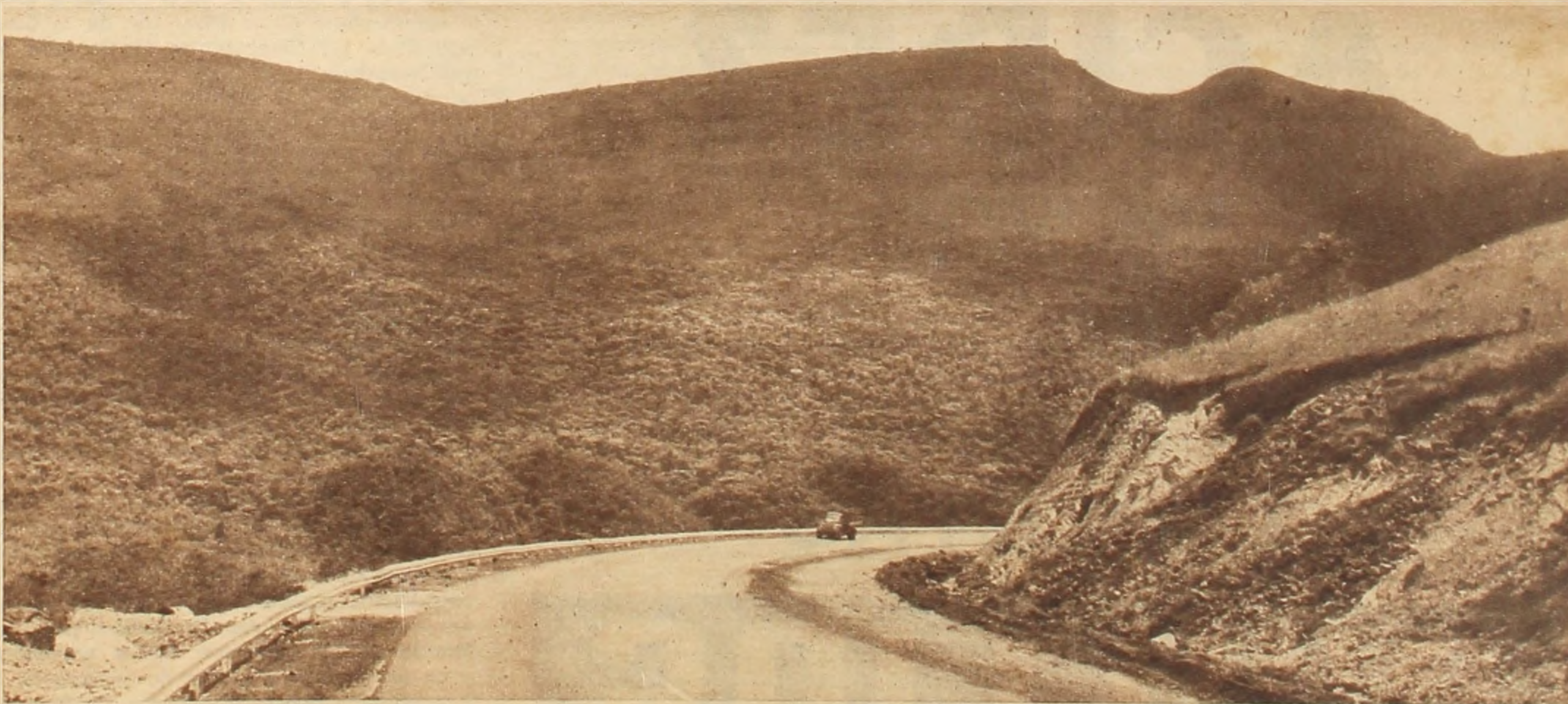
por perspectivas panorámicas de insuperable belleza.

Falta mencionar que la carretera Río-Belo Horizonte es, en realidad, el primer tramo de comunicación terrestre entre la actual capital del Brasil y la que lo será dentro de poco tiempo. La capital de Minas Gerais está, en efecto, a mitad de camino entre la ciudad carioca y Brasilia, la próxima futura metrópoli. Este hecho, entre otros, puede explicar la prisa demostrada por el actual gobierno del país hermano por dar término a una obra largamente esperada y que abre un cauce de movimiento y de nueva vida hacia el corazón mismo del territorio nacional, contribuyendo en forma efectiva a dar andamiaje a la política de descentralización que anima, desde hace un tiempo, a las autoridades y opinión pública brasileñas.

"Camino y más caminos" ha dicho, a



La carretera se va estirando a lo largo de la característica topografía del Estado de Minas Gerais. A la izquierda, un lago.



Próximo a la ciudad de Belo Horizonte, una curva entre los cerros, con señales y parante para guiar a los conductores.



Plano de la carretera Río de Janeiro-Belo Horizonte.

manera de lema de su política gubernativa, el presidente Kubitschek, interpretando una realidad vital en el desenvolvimiento de su patria, y como su influencia ha sido decisiva en la rápida terminación de una obra magna cuya materialización se venía arrastrando con lentitud desesperante, nada tiene de extraño que el consenso general haya determinado que la nueva carretera Río de Janeiro - Belo Horizonte, orgullo de la ingeniería brasileña, lleve el nombre del ilustrado político "mineiro".

Ramón I. ALVAREZ.

(Especial para EL DIA).

Las fotos que ilustran esta nota nos han sido gentilmente facilitadas por el Departamento Nacional de Estradas de Rodagem, de Brasil.



Juana de Ibarbourou.



Gertrudis Gómez de Avellaneda.

LAS MUJERES y la ACADEMIA de la LENGUA

SIEMPRE se ha discutido acerca de si las mujeres deben tener acceso a las Academias. Si tales polémicas tuvieron su razón de ser en siglos pasados, es evidente que hoy no se justifi an por motivos de una claridad meridiana, es decir, por haber entrado de lleno la mujer en el mundo de la cultura.

Se esgrimía en contra de la admisión de las mujeres en los recintos académicos, que las damas tenían menores facultades intelectivas que el hombre, que el sitio de las mujeres estaba en el hogar, que los estatutos y reglamentos habían sido hechos con miras exclusivas al sexo fuerte y otros argumentos más o menos falaces. Era en balde que alguien adujese los nombres de mujeres muy capaces, como la clásica Safo, como Victoria Colonna y Teresa de Avila y otras dignas de figurar en Academias de Letras.

En España, por ejemplo, pudieron haber llegado a los estrados del Instituto fundado por Felipe V, Blanca de los Ríos, Emilia Pardo Bazán, Rosalía de Castro, Concepción Arenal, Carolina Coronado y otras, de generaciones pasadas. Por razones obvias, no mencionamos a las estrictamente contemporáneas, que se encuentran en plena producción intelectual.

No obstante el estado de cosas que señalamos, es menester comentar un episodio no muy conocido: en 1785 se sentó como miembro de número en la Real Academia Española de la Lengua, doña María Isidra Quintina de Guzmán y de la Cerda.

Veamos quién fue esta privilegiada criatura y cómo advino a tan alto sitio. Hija de nobles, la citada académica, nació dotada de una inteligencia excepcional. Recibió toda la instrucción que podía atesorar un caballero de la época, y tanto se destacó por

sus brillantes cualidades, que el rey Carlos III la tomó bajo su protección con el objeto de fomentar sus relevantes facultades.

Narran los cronistas de entonces, que al cumplir los dieciséis años, la joven discurría con absoluta propiedad acerca de Metafísica, Teología, Historia, Letras y Ciencias Físicas y Naturales. Amén, poseía las lenguas clásicas y algunos idiomas extranjeros modernos. Y como si esto no fuera suficiente, tenía marcada disposición para la poesía y componía versos muy rítmicos y grávidos de conceptos.

Frente a dotes tan eximias, pensó el rey en procurarle un sitio en la Academia de la Lengua. Previas las gestiones de práctica, se consumó tal aspiración y el 28 de diciembre del año expresado, leyó su discurso como recipiendaria.

Tan insólita situación levantó las condignas protestas. Los comentarios acusaban al rey de haber satisfecho un capricho. Este, para acallar la maledicencia, resolvió que la jovencita se doctorase para respaldar su título y acallar las aviesas murmuraciones de la Corte. Salamanca se opuso — ¡oh tempora, oh mores! — a conceder título a una mujer. La Universidad de Alcalá de Henares fue más flexible y se declaró en favor de las aspiraciones del soberano.

El examen fue de un interés inusitado. De Madrid se trasladan a la Universidad complutense multitud de intelectuales, profesores y miembros de la nobleza a presenciar las pruebas de doña María Isidra, que fueron brillantísimas. Termina así una crónica de la época: "La emoción es profunda. Durante hora y media se pasa revista a toda la enciclopedia de la Filosofía, de la Literatura, de las Ciencias, de las lenguas. A todo responde llana y precisa, y con firmeza magistral. Los examinadores la acosan para envolverla. De todos triunfa. El auditorio, con creciente admiración, no puede al cabo contenerse, y un aplauso sonoro interrumpe aquella arcádica lid. Al aplauso siguió el vítor, y cuando la aclamación general hubo cesado, los maestros declararon la sólida instrucción y claro ingenio de la ilustre alumna, y votaron en público el grado que solicitaba".

En el siglo XIX, dos mujeres postularon su ingreso a la Academia rectora del idioma: Gertrudis Gómez de Avellaneda y Emilia Pardo Bazán. La primera, célebre escritora y poetisa cubana, y la segunda, renombrada novelista española.

Cuando en 1853 quedó vacante un cargo en la Academia por fallecimiento del Secretario Perpetuo don Juan Nicasio Gallego, doña Gertrudis solicitó su ingreso a la corporación. Cuando se debatía el asunto, después de acaloradas discusiones, preguntó Bretón de los Herreros: "¿Son admisibles o no las señoras a plazas de número de la Academia?". Puesta a votación, la respuesta a esta antojadiza pregunta, hubo mayoría en contra y la cubana se quedó sin el cargo.

Se reeditó análoga situación en 1899. Va-

cante un sillón, doña Emilia no lo solicita; pero deja que los diarios y los amigos ambientaran su candidatura, obra que fue realizada con tanto fervor que su nombre resultó casi impuesto para la designación. Cuando llega el turno de la votación, la candidatura fue derroada. La famosa autora de "Los Pazos de Ulloa" sonrió burlonamente ante el fracaso.

España ha tratado siempre con análogo criterio a las mujeres, pues no las admitió ni en La Peña, ni en el Casino, ni en el Círculo de Bellas Artes, etc. Salvo una excepción, pues en la Academia de Historia figura doña Mercedes Gaiberois, colaboradora de su esposo, el eminente historiador don Antonio Ballesteros.

Por otra parte, en Francia, país de Academias, sucede lo mismo. Apenas si Colette fue admitida en la Academia Goncourt, porque en la Academia del Cardenal Mazzarino por razones estatutarias se excluye a las mujeres. Es curioso que en países donde se ha admitido y se admite que las damas han demostrado condiciones para regir al Estado en carácter de reinas, no se les reconocen cualidades para ser académicas.

En América hay Academias de Letras y de otra índole, y la situación de la mujer en lo relativo a su figuración en ellas, es análoga a la de los países señalados. Salvo el Brasil, país en que funciona una Academia Femenina de Letras, y el Uruguay, donde la poetisa Juana de Ibarbourou es miembro de la Academia Nacional de Le-



María Isidra Quintina de Guzmán y de la Cerda.

tras. Además, en nuestro país la mujer ha figurado en las Comisiones Directivas del Ateneo, del Sodre, de la Comisión de Bellas Artes y en los Consejos de Enseñanza. Con lo cual no demostramos el misogenismo de las naciones de cultura milenaria, situación que arranca sin duda de aquel famoso concilio en que después de arduas deliberaciones se le concedió a la mujer la posesión de alma por mayoría de votos.

Alberto RUSCONI.

(Especial para EL DÍA).



Doña Emilia Pardo Bazán.

al sentir
los efectos
de la

ACIDEZ

QUE HACER?

Nada mejor que dejar disolver en la boca TABLETAS DE LECHE DE MAGNESIA DE PHILLIPS. ¡Qué cómodas! y qué ricas... tienen un delicioso sabor a menta. Prácticas como antiácidas y digestivas a la vez: y es LECHE DE MAGNESIA DE PHILLIPS concentrada.

TABLETAS

PHILLIPS



AUT. G. H. P.

UNA convención social, una tradición del canto poético, la sacrificada necesidad de seres bípedos, el doble mundo de lo alto y lo terreno han hecho de nuestros pies el par inferior de nuestras manos, en lo que inferior significa de menospreciado. Fijaos, por ejemplo que, cuando la poesía ha osado tomarlos en el calor de su verso lo ha hecho, casi siempre, para dar con ellos el toque sensual, la insinuación pecaminosa y lo penoso del vivir. Rara es la literatura que, como la griega, se anima a usarlos para adjetivación meritoria de un personaje. Fuera de ese ámbito antiguo, el pie ha sido el hermano plebeyo y vergonzante de la mano. El haberlo empleado para el terreno andar no lo ha favorecido; aunque se le traiga en alabanza del buen criterio —“pero tiene los pies en la tierra”— ello no levanta su condición de extremidad cubierta, de finalidad despojada de grandeza. La fívolva riqueza de las modas sólo alcanzó a vestirlo de su vanidad.

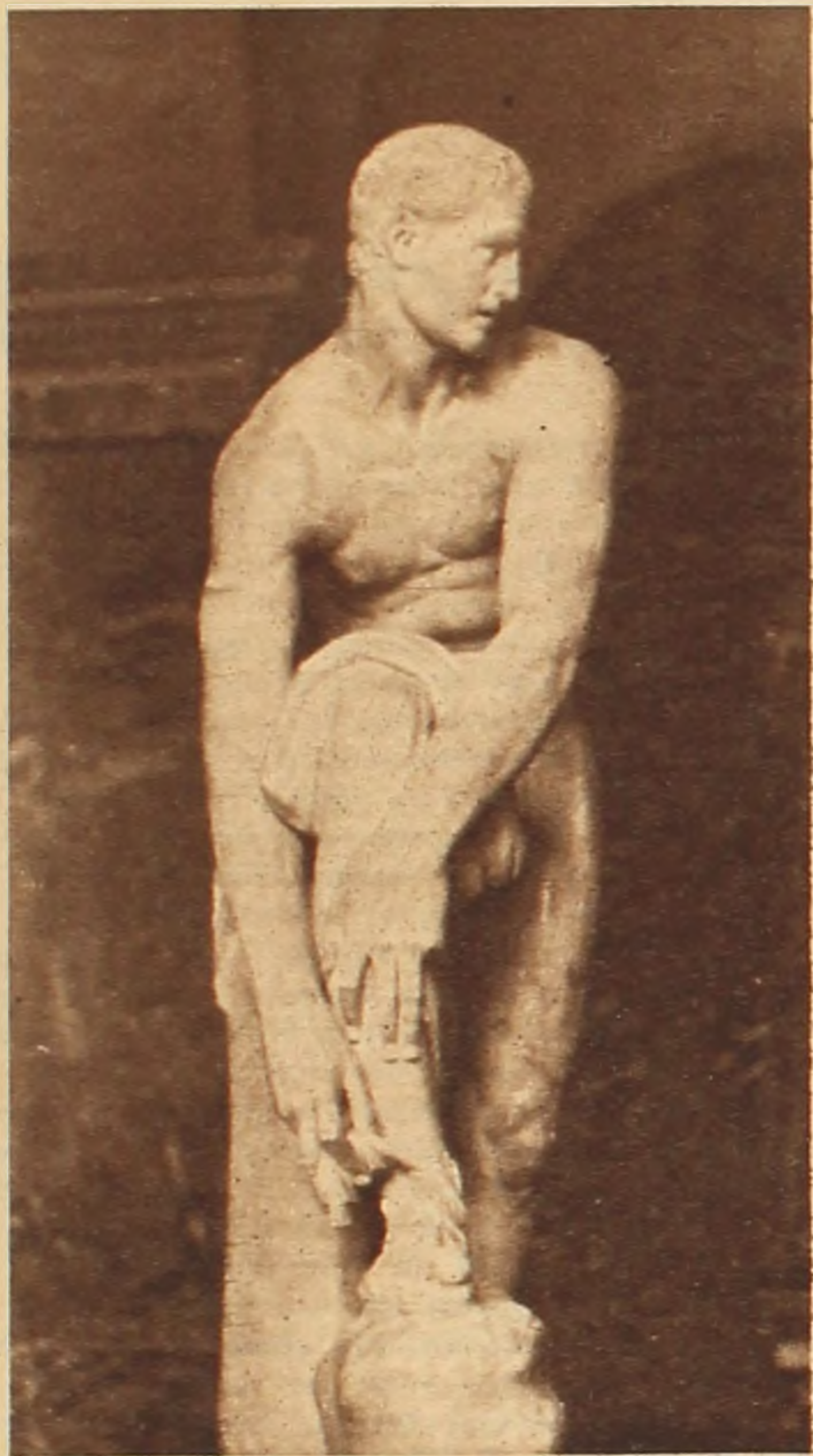
Sin embargo, para cualquier observador de paciencia y buena voluntad, pies y manos del hombre mantienen un parentesco indisimulado. Los plásticos ya saben, desde todas las épocas, que las líneas y formas de una mano se repiten en el pie que le corresponde. Tal vez la literatura le ha sido el arte más ingrato y el culpable de la desigualdad.

Recordamos, como una preciosa emoción estética, un atardecer napolitano en que la fatiga nos hizo sentar en la diminuta esta-



Vaciado de la mano de Rodin, realizado tres semanas antes de su muerte.

PIES Y MANOS DEL HOMBRE



"Hermes atándose la sandalia"; de Lisipo.

ción del funicular a Posillipo Alto; enfrente, una joven del lugar hacia otro tanto. Como muchas mediterráneas, llamaba la atención por sus marcadas líneas fisonómicas griegas. Tenía, en sereno abandono, los pies y manos más maravillosos que puedan hallarse. Unos y otras alargaban sus líneas bajo la piel morena y finísima; la mano sobre la falda, el pie casi desnudo entre las bandas de cuero que armaban la sandalia, ofrecían una visión de doble equilibrio vivo, parecían moverse en una concordancia y casi una penetración que nos hicieron, una vez más, reconocer la injusticia de nuestro olvido.

Y nos vino a la memoria aquel párrafo que Henri Focillon escribe sobre las manos en su célebre "Elogio": "Mirad vivir, libremente, a las manos, sin la exigencia de la función, sin el peso de las cargas, en reposo, los dedos ligeramente flexionados, como si se abandonaran a un sueño; o bien en la elegante vivacidad de los gestos puros de los gestos inútiles".

Acostumbrados a pasar el ocio mirando hacia arriba o a lo lejos, ¿cuántas veces nos detenemos a observar los pies abandonados al descanso y a la humildad?

La mano ha sido unánimemente reconocida; arte, oficio, sueño, corazón, devoción, todos los juegos de la vida han elevado su himno y su gratitud a la mano del hombre. ¿Qué no ha sido ella? Imposición de la autoridad en su gesto de bendición, índice de la divinidad, taumaturgia; en su palma se nutrió la ciencia oculta y la secreta cavidad marcada de líneas y geometrías ha sido reflejo del misterio astral. La mano, en los ritos y fuerzas sobrehumanas ha sido depositaria del camino que une al hombre con lo ignoto y el más allá. Con el útil de las labores rudas, con el pulso de la velocidad, tañendo el arpa lírica del pasado o desper-

tando el sonido que dicta un pentagrama, ceñida a la pluma del bardo o tecleando la fiebre periodística, salvando los milímetros de vida en la seguridad del cirujano, recreando colores en los vaivenes del pincel, la mano ha sido como otra voz del hombre para darse perdurabilidad. Ha sido su tímida mensajera y su ardiente firmeza en el amor; la ternura la emplea para todos sus silencios; la piedad halla en su entrega el único recurso sin humillación; la vergüenza se escuda tras su escondrijo bueno. Si besamos una frente con homenaje superior, con reconocimiento feliz, cuando el beso cae en unas manos está marcando la contricción o el abandono de toda voluntad. Las manos suelen ser símbolo de nuestra conciencia o de nuestra aceptada esclavitud.

La mano, pues, favorita desde época ancestral, a partir del día en que el hombre se irguió, descollando en la lucha, haciéndose diestra en arte y ciencia, reforzando el discurso y poetizando palabra o silencio de mujer, dejó para el pie una penumbra sin jerarquías.

Pero, a menudo, conviene examinar nuestros mitos o verdades, nuestras escalas de valores y hasta nuestros gustos.

Cualquier paseante puede hallar en Roma, a pocas cuadras de la Vía del Corso, al popular Pie de Mármol, monumental extremidad de mármol blanco que está allí, abandonada a la caricia de transeúntes y supersticiosos que van en camino de gastarle la forma de algunos dedos. Este pie correspondería a uno de los colosos romanos hoy desaparecidos (hay quienes lo han supuesto pertenecer al Nerón) pero, de su función grandiosa no queda sino una sugerencia, un dato proporcional y alguna bufonaría... Ese enorme pie inmóvil y desgajado, en el cruce de calles angostísimas entra, como el propio pie humano, en la categoría de lo menospreciado. Era el sostén de algo superior, emperador o dios, era su fuerza humilde y sin gloria y, como nuestras extremidades serviciales, está allí en prescindencia e ingratitud.

La misma estatuaría antigua lo había dejado en plano secundario, aun en sus grandes épocas. Ni egipcios ni primitivos griegos lo toman en cuenta. Praxíteles parece descubrirlo y hacerle tomar su papel de gracia en las actitudes rítmicas de sus Eros, sátiros y Apolos. Pero coincide esto con el aspecto humanizado que cobran los dioses en el cincel y la piedra.

Desde entonces, la estatuaría otorga al pie, por lo menos, una forma realista; a veces lo copia, a veces lo estiliza ligeramente. Y ya podríamos traer a vía de ejemplo el "Hermes atándose la sandalia" de Lisipo que, en un pequeño espacio, nos reúne pies y manos de similares líneas, con adecuada expresión. Luego, y aun antes de que el hombre se arrojara en lo físico y moral para echarse a vivir en celdas y conciencias íntimas, el pie encaja en su faz de ayuda secundaria. No expresa ya sino esfuerzo, tensión, apoyo; se flexiona para las Venus, se empuja para los gladiadores o danzarinas, se endurece para Marte. Tardaremos en hallarlo ante el dolor de un niño que se quita la

espina juguetona. Pero se fue perdiendo para la simbología y la estética. Hasta los Cristos románicos y góticos que marcan en las palmas el tradicional y equivocado desgarrón del clavo (que sólo muy pocas imágenes y románicas aciertan a ponerlo entre los huesos de la muñeca), para trasustanciar la mano, hacen del pie un casi muñón de solución rápida.

Hay que esperar un "Rapto de las Sabinas" de Gianbologna, marcando en los personajes una crispada resistencia y una aguzada avidez o el "Moisés" de Miguel Ángel, de grandiosa firmeza y alerta lucha, para encontrar en las extremidades pedestres el equilibrado juego con las manos.

Así, mientras ellas sirvieron a poetas y laudistas, espadachines y timoneles de nuevas tierras, en tanto volaban como palomas desde las cátedras de todas las filosofías y anunciaban el puño justiciero de las revoluciones, el pie se vestía de polvo caminante, de cueros rudos o se ridiculizaba en tacones, hebillas y colorines. Las unas, en desnudez, se vistieron de todos los dones y virtudes; el otro, vestido, se vació de significados.

Y seguimos por el tiempo... Pero, un día, aparece Rodin, con todo su entero vigor, nutrido de los renacentistas inmensos, dialogando con catedrales, enamorado de la naturaleza y el hombre. ¿Qué no admiró este gigante del arte, en todas las artes y en todas las épocas? ¿Qué no fue capaz de entregarnos este viajero de admiraciones, violento y humilde, trágico y voluptuoso, espiritual y terreno?

Cuando se entra al vastísimo jardín que es el predio entregado a algunas de sus obras, mientras a la izquierda sobreoge la Puerta del Infierno, inagotable de hallazgos y meditaciones, a la derecha, como un coloso verdeante de lluvias, el Pensador se nos exhibe, desprendido de su colocación sobre la puerta infernal. Sus manos y pies están desnudos en todo su humano rigor, arrollados y crispados, laxos y esperando, todo a la vez. Estos cuatro puntos corporales ofrecen una rica plasticidad expresiva que es, en suma, una traslación espiritual. Como impuesto por ese hombre que nos ignora desde su cerrada posición interior, también al visitante se le hace un mutismo y comienzan a andar, por dentro, los sosiegos y los tumultos que inspira la belleza.

Y están "Los Burgueses de Calais" en su clamante injusticia, con las manos vencidas o elevándose impotentes en tanto los pies heridos, vigorosos, rebeldes parecen estar marcando con sangre su pequeña tribuna de reclamos.

Y está la contraposición de los gestos vitales en "El Beso", cuyo mármol blanco impone una ritual elevación. Si el entregamiento de la mujer está en su abrazo decidido, si la dominación del hombre se siente plena en la mano que cobija el flanco, no menos claro sentido tienen los pies de la pareja: el único que, materialmente, vemos de él, se afirma con poderío de vencedor en tanto los de ella inician un vuelo grácil hacia su dueño. Acaso Rodin impuso en estos pies femeninos toda la valoración espi-

ritual del amor. Y si su "Eva" mítica esconde la culpa en la serpiente y envolvente línea de sus manos, también vive en sus pies el peso de la maldición bíblica: el uno, duro para el trabajo, el otro recogido para el sufrimiento. Y, si la "Mano de Dios" envuelve en su gesto de creador el trozo de arcilla del que saldrá la vida, la bronceína estampa del Bautista viene avanzando con mano de anuncios y pies seguros, descarnados de desiertos pero insuflados de fe.

Contemporáneo de mayor edad, Rodin fue maestro y amigo de una mujer que, en otro plano del arte, despojaría al cuerpo de toda vestidura convencional y haría de él, la relación entre la música y los movimientos. Americana con sangre druidica de Escocia e Irlanda, infancia y adolescencia desorganizadas y nutridas con música, Platon, los trágicos griegos; descubridora de un Louvre fantasmagórico y llevando por guías a Jean-Jacques Rousseau, Walt Whitman y Nietzsche, Isadora Duncan trajo un impetu revolucionario al arte de la danza. Se despojó del uniforme escénico para hacer de la coreografía una creación sagrada. Extraña sacerdotisa de bosques célticos y templos áticos, silfo, hada, danzarina sáfica, diosesillo pánico, la Duncan quebró, ante las multitudes, la frágil mordaza del tutú y la zapatilla de raso. Todo su cuerpo se cionó a la música y su pie desnudo, ennoblecido por la liberada expresividad, apareció como uno de los componentes del sueño de la artista: lograr unir y transmitir "La Belleza, la Calma, la Armonía". Y su espíritu ingenuo y pasional, desorbitado y febril, logró para la danza un reajuste corporal que, aún hoy, le estamos agradeciendo.

Mano del hombre que, para reconocimiento, repetimos con Focillon — "enseña a poseer la extensión, el peso, la densidad, el número. Creando un universo inédito, le deja en todas partes su sello. Se mide por la materia que transforma, por la forma que transfigura. Educadora del hombre, la mano lo multiplica en el espacio y el tiempo"... Pero, del pie, ¿qué diremos?... Y, sin embargo, está en la ayuda andante de Aristóteles y los peripatéticos griegos, en los diálogos filosóficos paseados rítmicamente. Lo hallamos como sufrido compañero del caminante solitario y como devoto impulso de los peregrinos hacia el santuario.

En este siglo de lucha social, pies de los pobres y de los huérfanos que no deben sufrir penuria ni frío, cobrando, así, valor de símbolo y empuje de bandera.

Acaso, en la hora de las despedidas, el pie nos reserve el gesto más entrañable, el gesto de pudor que la mano descubre. Esta se alza, vuela exhibiendo su adiós. El pie, en cambio, detiene su paso, demora la partida, combate junto al corazón con humildad sencilla...

Y, en él se encarna la nostalgia de una edad feliz cuando, en los charcos que la lluvia tiende bajo el arco iris, vemos saltar y correr a los niños con los pies desnudos.

Rolinda IPUCHE RIVA.

Junio de 1957.

(Especial para EL DIA).



Todavía en Baalbek, las columnas del templo de Júpiter.



Toro alado, del palacio de Sargon.



La cabeza de

EL MITO PEQUEÑITO DE LA RAZA, ANTE UN GIGANTE

OTRA vez el gran mito de la raza. Y siempre es el mito de "una" raza. Diez años vivió Hitler de ese mito. Y de su gran algarada. Y otros más previó. Hasta naufragar, al fin... ¿Cuántos naufragos, con él, que no soñaron racismos? Y ya estamos otra vez ante el mito de la raza: Medio Oriente, el Norte de África, viven la gran algarada. El mismo problema siempre: "una" raza. Aquel sueño hitleriano (¿era realmente un sueño, o un complot de pasiones?) y este árabe de ahora, raza aria o raza árabe... ¿Qué puede importar el nombre si todo es uno y lo mismo? Pero ¿existen razas puras? Y esta explosión de lo árabe ¿qué significado tiene? El Medio-Oriente ¿es Arabia? ¿Cómo se hizo y, en su entraña soterrada (civilizaciones, razas, culturas y religiones), el Medio Oriente... ¿qué es?

La península de Arabia (lo que hoy se llama Arabia): casi un perfecto rectángulo prendido a dos continentes. Algo tiene de péndulo, sin duda, de cosa frágil también, ese rectángulo prendido a Asia y África a la vez. Africano, sin dejar de ser asiático. Asiático, al mismo tiempo, con raíces africanas. Y, quierase o no se quiera, que así se acepte o se niegue, semillero occidental. ¿Lo que debe Occidente al Medio Oriente? ¿La nada que sería al Medio Oriente (camello y camello en el desierto) sin su deuda con el mundo occidental? No existe, a primera vista, fuera de terreno tan propicio cual la península ibérica, o de islas como Inglaterra, como el Japón, como Australia, cuadro más a punto hecho que ese rectán-

gulo arábigo para el nacer y el vivir de un gran Estado Unitario. Y los hechos, sin embargo, no han cesado de anular esa evidencia. Porque todo el tal rectángulo es terreno de aluvión. De razas, precisamente. De incontable mescolanza.

Claro está que en ese cuadrilátero importaba distinguir (no se distinguieron siempre) dos tierras bien diferentes. Si la península arábica netamente se separa del continente africano, por el tajo del Mar Rojo, y también del Asia Media por obra del Golfo Pérsico, al África se prende luego y al Asia Anterior se ata, por regiones intermedias de indefinido contorno (el Líbano, Irak, Jordania, Siria y el país eufrático: nombres "de hoy" nada más), verdadera encruzijada de pueblos, razas, costumbres, civilizaciones, lenguas, culturas y religiones, secular lugar de paso (secular y milenar), de invasiones incontables, litigio permanente de la tierra, donde jamás ningún límite, justificado y patente, de cultura, raza o pueblo, costumbres o religión, pudo ser establecido fijamente.

¿La península en sí misma? Un núcleo seco y aislado, separado de la costa por cinturón montañoso casi sin interrupción. Y en la periferia, luego, una serie de regiones más o menos ricas todas con un carácter común: hallarse mejor ligadas con lo exterior inmediato que con su propio interior. Hechas, pues, a lo exterior, porque su tierra es así, más que al núcleo central. ¿La unidad del cuadrilátero? ¿De culturas o de raza? Un evidente artificio contra la natura-

leza. Aun a pesar de la raza. Pero ¿hay esa raza pura, aún en el núcleo cerrado de la península arábica? Pero ¿hubo esa raza antes en términos de "mundo aparte", con "mundo aparte" también en esa tierra intermedia? Si alguna circunstancia bien concreta da propio carácter (y especial) a ese cuadrilátero prendido entre tres continentes realmente, ya que, al tener playas y enseñadas en el Mar Mediterráneo también, a Europa toca igualmente, es ésta y ninguna otra, esa tierra afro-asiática-europea es tierra de caminos ante todo, o una tierra-camino sobre todo (eternamente camino), y jamás hubo otra alguna que en tal medida lo fuese. Que al paso lento y cansino de las viejas caravanas, o de las marchas a pie, se sustituyesen luego no importa que "transportismos", nada cambió en lo esencial: inmutables continuaron los caminos a seguir entre los tres continentes.

¿Raza, religión, cultura? ¿Con su civilización? Ese singular no vale en tierras del Medio Oriente. Tierra de pluralidad. Razas, culturas, costumbres, civilizaciones, lenguas...

En el quinto milenario, antes de la era cristiana, Mesopotamia despierta... ¿Con la primera invasión? La primera conocida, por lo menos. La primera "población". Y es la obra de un pueblo cuyo misterio se suma a su real calidad: el pueblo de Sumer, o sumeriano. El misterio de su origen no se aclaró todavía. ¿De Afganistán, de la India, de las montañas de Persia? La calidad, lo real, es que, hacia el año 3.000, en Mesopotamia estaban esos hombres de Sumer,

con su civilización. ¿La raza? Hay una sola evidencia: el pueblo de Sumer no era semita. Ni asirio, pues, ni fenicio, ni israelita, ni árabe. Basta para convencerse con contemplar un instante la faz redonda y lampiña del Gudea sumeriano que se conserva en El Louvre. O en el Museo Británico, el rostro conmovedor de la reina de Shub-AI, muerta hace 5.000 años, y cuyos rasgos sensuales, los labios en amplia curva, y la gran mirada abierta, parecen querer vivir, o revivir si se quiere: encarnación todavía de la eterna tentación y el misterio femenino.

Esos sumerianos fueron, para la Mesopotamia, para el gran Oriente Medio, los primeros creadores de una civilización. De ese pueblo de Sumer salieron los sistemas de irrigar. E igualmente de plantar, de construir. Los misterios religiosos y los principios jurídicos. Hay temas fundamentales del pensamiento de hoy con sus raíces profundas en la tierra de Sumer. Se ha dicho de ellos (y es justo) que los pueblos sumerianos en Medio Oriente cumplieron una misión semejante a la del pueblo latino en cuanto éste elaborase la sociedad de Occidente. Pero, al contrario de Roma, los pueblos de Sumer jamás pensaron unificar el país. ¿Por qué era el país unificable? Cada ciudad sumeriana (Uruk, Uru, o Lagash) era un minúsculo Estado, con un reyezuelo al frente. Un reyezuelo y vicario del dios local, desde luego. Y frecuentemente en guerra. Frecuentemente... entre sí. Que el vecino aprovecharse, era la lógica misma. Y el vecino aprovechó: la ola de invasión



Rastro romano en Medio Oriente: el templo de Baco, en Baalbek.



En el templo egipcio y milenar de Luxor incrustase la mezquita que



meriano que se conserva en el Louvre.

EN MARCHA

dó todo. Con sus flujos y reflujos, no letendría ya. Hasta nuestro tiempo aún. alzaban en aquel tiempo las pirámides Egipto, todavía en construcción, cuando n, el Primero, pasa por las tierras de er, invade, destruye, aplasta, conquista edral del Líbano, y las montañas del rus, y al final moja sus armas en aguas iterráneas como simbólico signo de po- n soberana. ¡Cuántas veces todavía va petirse en el tiempo ese signo vanido-o. il siempre. ¡Y mortal! Los fenicios vie- de Sargón. Dueños del mar en segui- Muertos en el mar también.

¿el mundo en torno, a su vez? ¿Las s razas celosas? Cuando hacia el año 0 viene Israel hacia el mar, hace ya ce siglos por lo menos que aquella Me- tamia había entrado en la historia. Era de esos faros que en el origen incierto a "cosa" occidental rasga la sombra pro- la de las barbar'es informes. El otro fa- en Egipto. Un Egipto que el árabe rará aún más de veinte siglos. Mesopo- a y Egipto: llanuras de tierras fértiles, as márgenes de un río. Y la aventura ienza. Con un fermento inmediato. Y cristalización. Al mismo tiempo, tam- en una isla fecunda, en esta Creta de otra civilización anda sus primeros pa- La más singular sin duda. También la exquisita.

Desde entonces, y hasta ahora... Desde ercer milenario, otros pueblos, otras ra- van pasando al Medio Oriente. Asiá- : los elamitas, los hurritas, proto-hiti-



Palmyra, Occidente en Asia: un conjunto de las ruinas, un foro, teatro y templo.

tas... O semitas: asirios y babilónicos, fenicios, israelitas, los árabes, los akadianos. Indo-europeos aún: hititas, medas y persas... Y se van mezclando todos. Mezclándose... ¡desde entonces! Y todos dejan su rastro. ¡El gran mito de la raza!

¿Desde entonces, y hasta ahora? ¿La tierra de los caminos? ¿La tierra que es un camino? Después de los sargonidas, el imperio hitita nace; desde Sirai al Golfo Pérsico. Naufraga en manos de Egipto. Y, al final del milenario, surgen los Pueblos del Mar. Renace un imperio hitita. En seguida el nacimiento de los reinos de Israel y de Judá. Y la hegemonía asiria. Y una Asiria que naufraga ante la ola terrible de las invasiones medas. Y aparece Babilonia: lo deslumbrante en la arena; un Oriente que ya tiene algo más que lo oriental. Y Babilo-

nia se muere. La hereda el imperio Persa. Y hay en el imperio Persa, sargonidas e hititas, pueblos del mar y asirios, fenicios, israelitas y, en el tumulto, los árabes. En realidad la suma del mundo post-sumeriano fundido en el crisol del Medio Oriente, mezclada en los caminos incontables de la tierra que es, entera, un gran camino. Para "venir" desde Oriente. Y, en seguida, para "ir". Heredero de los Persas, Alejandro. Y el milagro con él. Por primera vez ahora, con este Alejandro mismo (Macedonia helenizada), se interrumpe una corriente, y va Occidente hacia Oriente. Va luego con los romanos. Y en seguida con Bizancio. Hasta que aparece el turco... ¡Cuánta tierra removida! ¡Cuánto mundo removido en esa tierra, culturas, pueblos, y razas, civilizacio-

nes, mitos!... ¡Cuántos rastros todavía en la tierra que es camino!

Son siglos y milenarios... Y en todo este movimiento, en toda esa mescolanza, la invasión y la conquista desenvuelta por los árabes, ¿qué son sino un episodio, la aventura pequeña entre la gran aventura que más allá de las razas, por encima de los pueblos, fue una suma: la de ese movimiento hondo, torrencial, cristalizante, allí donde tres continentes es contaron, se pensaron, se influyeron, e hicieron del mundo entero lo que no fuera hasta entonces? El mito pequeño de la raza, ¡qué pequeño además ante un tal gigante en marcha!

J. B. TOLEDO.

Marsella, 1957.

(Especial para EL DÍA).



Después el árabe.



En Palmyra todavía: bajo un sol de fuego, en la arena, los restos del templo de Baal.



"Gitanos en el Vallés".



"La Guardia dels Prats".

DEL PINTOR FLORENCIO BOSCH TUBAU

A los dos años de llegar al Uruguay, Florencio Bosch Tubau, falleció, sin haber retomado aún los pinceles, que dejara en Barcelona, para afincarse en nuestro país, esperando la ansiada tranquilidad espiritual, para poder trabajar.

Mientras tanto, veía los paisajes del Uruguay, y hallaba tomas que, sin duda, hubiera pintado con el mismo amor con que plasmó

los de su querida Cataluña. Es que Bosch Tubau, enamorado de la naturaleza, poeta él mismo, sentía el emotivo impacto de las cosas bellas, y las pintaba sin más preocupación que volcar su sentimiento en ellas. Pintor autodidacta, fue durante un tiempo — ya que pueden verse obras de distintas épocas — un afionado adelantado. Con su esfuerzo, y su devoción al paisaje, fue obli-

gado por su propia admiración, a rendirle tributo, y las dificultades que se presentaban de continuo, lo fueron templando en la búsqueda de la luz y del momento. Porque los paisajes que él elegía con indudable gusto, eran un canto a la luz, a los cielos siempre cambiantes, a las arboledas, a los característicos rincones y callejuelas, a los puertos, y a todo aquello que reclamara su atención.

Se advierte fácilmente en la cantidad de obras que expone, las diferencias de valores que las distinguen, podríamos decir, por una escala del tiempo en que fuera madurando. Los principios de este pintor, con intuición del color y de la luz, pero falta de elaborada paleta, así como de calidades y composición del cuadro, fueron deslizándose paulatinamente hacia una pintura directa en pleno contacto con la naturaleza que, en algunos cuadros, llega a tomar cierta dosis de carácter impresionista. El trazo fue mejorando, y haciéndose unido el color, fundiéndose por acercamientos, y la pincelada manchando segura, cobra en algún cuadro, trozos de una factura más firme y franca. En tal sentido podemos citar su cuadro "Calma estival".

En otros temas, logra unidad de color, y traduce en una sinfonía del mismo, la envoltura que da ambiente a "Sinfonía azul", por ejemplo. En "Gitanos en el Vallés", encuentra otro aspecto de la pintura, y es su profundidad y perspectiva aérea; el sol en "San Privat de bas", una armonía celeste en "Día lluvioso", y la sensación de pequeñas manchas en cantidad de notas.



"Estival".

EXPOSICIONES

Podríamos citar aún, "Contraluz en Castellá", más fino y unido en el color, "Plenitud" y "Calle de Vallarica", el azul "Plaza de Mont-Blanch", "Francolí romántico", y "Bruma en el Puerto". En general, los paisajes de Bosch Tubau se caracterizan, sobre todo, los que toma en extensión, por el deseo de abarcar los grandes espacios. El efecto, es para el pintor Bosch, una de las cosas que más lo llaman: el reflejo de las aguas por la lluvia, los árboles en verano e invierno, cerca de los arroyos, diciendo su idioma de verdes, o secas y ocres hojas, las barcas proyectando su sombra en el mar calmo... el sol y la sombra, contraste que corta la envoltura de azul en la bruma. Naturalmente, este efecto es de carácter objetivo, y aunque amague en parte impositar la poesía que se advierte siente ante la belleza, no logra interpretarla pictóricamente, con la ciencia del color, con determinado orden cromático. De allí su falta de matices finos, de calidades en la mezcla de los colores, pero ello lo suple con su entusiasmo, y pinta cerca de doscientos cuadros, habiendo comenzado durante la última guerra, en 1940, a realizar sus primeros contactos con el color. Este esfuerzo, esta emotiva dosis de quererse alcanzar, fue una de las virtudes fundamentales de Bosch Tubau, y ello es suficiente para que en un nuevo aniversario de su muerte, le alcance nuestro homenaje, comentando la exposición que con éxito se lleva a cabo en la sala individual del Subte Municipal. Tenemos ante nosotros algunas crónicas que comentaron sus obras. Citaremos algunas: "Los cuadros de Bosch Tubau", dice «Radio Barcelona», "están ejecutados con verdadero entusiasmo, y con mucha atención a resolver los problemas que la naturaleza le ofrece, ya en el sentido estructural, ya en el logro de calidades, o bien en el captar las características esenciales y el ambiente de las diferentes localidades donde se ha trasladado para interpretar paisajes de las mismas". El crítico Ernesto Fuyé, dice: "... Sigue fiel este pintor a su romanticismo, a su preferencia por los temas que llevan involucrado un sentido emocional que encuentra señalado eco en determinadas horas de paisaje, cuando la luz o el fragor de los elementos dejan en los bosques, en los senderos solitarios o en las ensenadas plácidas, un paso de frenado dramatismo o un perfume de eglógica nostalgia. Pero aparte esa postura sentimental y sensitiva, Bosch Tubau, es una creciente savia vivificadora, una por así decirlo, euforia artística".

Otros comentarios se han hecho a su obra, que hoy se expone, y que destacan con elocuencia, los valores de este pintor malogrado en pleno esfuerzo.

Guía de ofertas

Super CERA
El Hogar
LIMPIA - DA COLOR - ENCERA
Y DESINFECTA SUS PISOS.

COCINAS FERRAZZINI
A QUEROSENE
A GAS (C.A.)
A SUPERGAS (UNICAP)
desde **\$375**
MODELOS DE 2, 3 y 4
QUEMADORES CON HORNO
Y CALIENTA-PLATOS
URUGUAY 1741
AGENTE EN TODA LA REPUBLICA

TIPO ESPECIAL
SIEMPRE BUENO, SIEMPRE IGUAL

Café El PAULISTA
Es bueno hasta la última gota!
30 SUCESALES
CAFE PURO PAULISTA MOLIDO A LA VISTA

PARA PROTECCION DE ESPACIOS ABIERTOS
VENTANALES DE HORMIGON CENTRIFUGADO. SE ENTREGAN COLOCADOS.
COMP. IL. DE P. DE HORMIGON
ROCCO S. A.
Tel. 2.66.78
LARRANAGA 3399

Para su próxima fiesta sirvase de...
ELABORACION AL ESTILO CATALAN
CONFITERIA Carrera
MAGALLANES 1424. Tel. 40 28 59
SANDWICHES - SALADITOS - MASITAS y sus especialidades.
POSTRE MASINI
TORTA DE ALMENDRAS

MAYOR COMODIDAD EN SU HOGAR...!!
con productos de GENERAL ELECTRIC
VEA Y ADQUIERA LAS LINEAS MAS COMPLETAS EN
OPTICA MONTEVIDEO
Pablo Ferrando hijo
Avda. 18 DE JULIO 1389
Tel. 82923

FON-O-TEX
CUBRA, AISLANTE Y DECORATIVA
AJEA - CONSTRUYE - DECORA
EMILIO FONTANA
SOCIETAT ANONIMA
CONSTITUYENTE 1502 - TEL. 40 01 81



Figura. Témpera.



Figura. Témpera.



Figura. Témpera.

DEL PINTOR ARGENTINO RAUL SOLDI

La sutilidad y sensibilidad, el eco interpretativo de las imágenes que pinta este artista argentino, que exhibe en la Galería Moretti, son afines a una personalidad que nos trasmite la sensación, sino directa, si traducida en una serie de recursos que expresan la variedad pictórica a que somete el pintor su tema, para hacerlo plásticamente auténtico. Esta variedad, radica en su fina visión del color, y en la no menos categórica función del dibujo, cuyo grafismo, va creando, dentro de los trazos simples y amplios con que encierra el motivo, un adorno de características graciosas y justamente aplicado, para mover los espacios de color. Porque ante todo, la pintura de Soldi se maneja por espacios de color, y luego estos trabajos, animados por detalles que él determina le son favorables para la idea creativa del asunto que trata. Es un pintor moderno, en el cabal sentido de la palabra. Integra sus obras, haciendo gala de una riqueza cromática notable, y si bien su pintura no da la robusta fuerza del volumen, su escala se manifiesta por otras virtudes menos rotundas, pero de calidad y sabor elocuentes.

La serena sensación que transmiten sus figuras, estudiadas en la expresiva depuración de lo que no sea verdaderamente plástico, el original concepto donde alternan las líneas de un dibujo elegante, complementándose con un colorido de azules, grises, violetas, ocre, blancos... armonía tonal que Soldi, en su ansiosa búsqueda, matiza con elementos ricos en ingenio pictórico, y

en pulida expresión estética. Anotaríamos en algunos aspectos, cierta aparente superficialidad, pero sus recursos no se sostienen por una repetición sistemática, sino que van cobrando fuerza a medida que el motivo, o mejor, su interpretación exigen al artista. Nos recuerda en algo un principio de Dufy, sobre todo en algunas témperas, donde como en un escenario, se mueven personajes, delineados apenas por trazos simples, y luego el color o el espacio de color compuesto y en su valor, forma la unidad del todo.

El dibujo al lápiz, se caracteriza por líneas sueltas y de trazado seguro, repetido, buscando la justeza y el sentido de la forma, naciendo del conjunto de ellas, el centro expresivo. Sus figuras, generalmente quietas, en reposo de espíritu, señalando la faz dominante de Soldi, que nos da una sugerente sensación interior, a la que ayuda sin duda y supera aún, cuando dentro de sus contornos, la completa con el magnífico don del arabesco que posee. Poco hay que agregar a esto, cuando del pastel se trata, ya que la línea no sufre alteración alguna, y el color es extendido por zonas, quedando así en un mismo plano. En la témpera, es donde se muestra el pintor más acabadamente rico de color y de imaginación.

El colorido es representativo, y se nos muestra espontáneo y fresco, lejos de traducir la ardua labor de preparación, ya que no se trasmite al espíritu como simple interpretación de un modelo. Ya llegamos incluso al óleo, y en esta técnica, se extiende su tema hacia el paisaje. Es original su ma-

nera de encararlo. La captación que de estos motivos realiza Soldi, no encaja a una escuela determinada. Volveríamos a la sensación expresiva. Sus medios van, desde un lenguaje simple y por momentos de indefinida determinación, a una más categórica construcción.

En el color, vuelca, ya el empaste, como la liviana materia y llega a hacer sentir los blancos, cuando lo requiere su impresión ante la emotiva intensidad a que lo lleva ese don impreciso, que adquiere su forma cuando se admira su cuadro a la distancia.

Esta lucha de Soldi —aparente liviandad— demuestra su espíritu de contención, el saber dejar la tela cuando se ha dado el toque culminante, y la sensatez para no cansar o sacar de carácter, a una obra que nos la presenta entonada plásticamente.

El conjunto expuesto, es de obras que no salen de un tamaño relativamente chico, ni creemos que sean éstas, las mejores de Soldi. En todo caso, su presentación en el Uruguay, nos comunica con una serie de espiritual vitalidad cromática, y de graciosa y fina elocuencia pictórica. Valor firme, Soldi ha expuesto con éxito repetidas veces en el extranjero, interviniendo en las Bienales de Venecia, y San Pablo. Su pintura, intimista, cerca siempre de un valor humano llevado hacia superior concepto, lejos de una acción común, pero consustanciada con la vida, enriquecida por la imaginación del artista, y original por la técnica empleada y los elementos y recursos que la ennoblecen, da de conjunto, la medida de su personalidad, el eco de encontrarse a sí mismo, y de llevar a cabo, con la liviandad de lo logrado, una obra que sin duda enriquece el patrimonio artístico de su país. Posiblemente acuda al virtuosismo, y esto le depara a su obra, una más ligera valoración. Ello en algunos aspectos, por lo que cabría conocer su vasta producción, para pronunciarse al respecto, ya que algunas obras de Soldi, que hemos apreciado, le presentan sobrio y menos brillante. Pero ello está también en el carácter del tema y esa comunicativa gracia de trazo, aunque con abusivo "cachet" por momentos, no desmerece en nada su trayectoria de pintor.

Eduardo VERNAZZA.

(Especial para EL DIA).



Tempera.

de interés para la mujer y el hogar

El mejor esmalte para
Cubiertas y Surtidos!

DENVERLUX
UNA MANO
VALE POR
CUATRO!

CLERICETTI & BARRELLA S.A.

NO MAS HUMO

en su
cocina!

CON UN
EXTRACTOR DE
JOSE CAFINI
S.A.

MAGALLANES 920 - Teléf. 40.08.00

Señora! Señorita!

CONSERVE
SU SALUD Y
BELLEZA
TOMANDO
BAÑOS TURCOS

COLONIA 1013 - PISO 10º - TEL. 8-36-40

CAPITAS
PILOTS
IMPERMEABLES

CALZADO
PARA
LLUVIA

DURBAN
18 de Julio 872

LOXY

muebles
tel. 48939
BVAR ESPAÑA 2161

/RIQUISIMA/
SERA SU EXCLAMACION

CUANDO EMPLEE
EN SU REPOSTERIA
LA ESENCIA DE
VAINILLA

Cuesta
SELLO de ORO

EN VENTA:
FARMACIAS, ALMACENES Y COOPERATIVAS
SOLICITE
LISTA GENERAL DE ESENCIAS
Productos CUESTA - Chorrillos 2538 - Teléfono: 41.77.77

JALEA REAL
PURA

A precios razonables
Vende
HOMEOPATIA CABRAL
SAN JOSE 1022
Teléfono: 8.80.67
Solicítela

CLINICA
DENTAL
YAGUARON

PROTESIS INMEDIATA
TODOS LOS DIAS DE
8 a 21 HORAS.

HORARIO CONTINUADO

Yaguaron 1533
(A mitad de cuadra)
CASI PAYSANDU



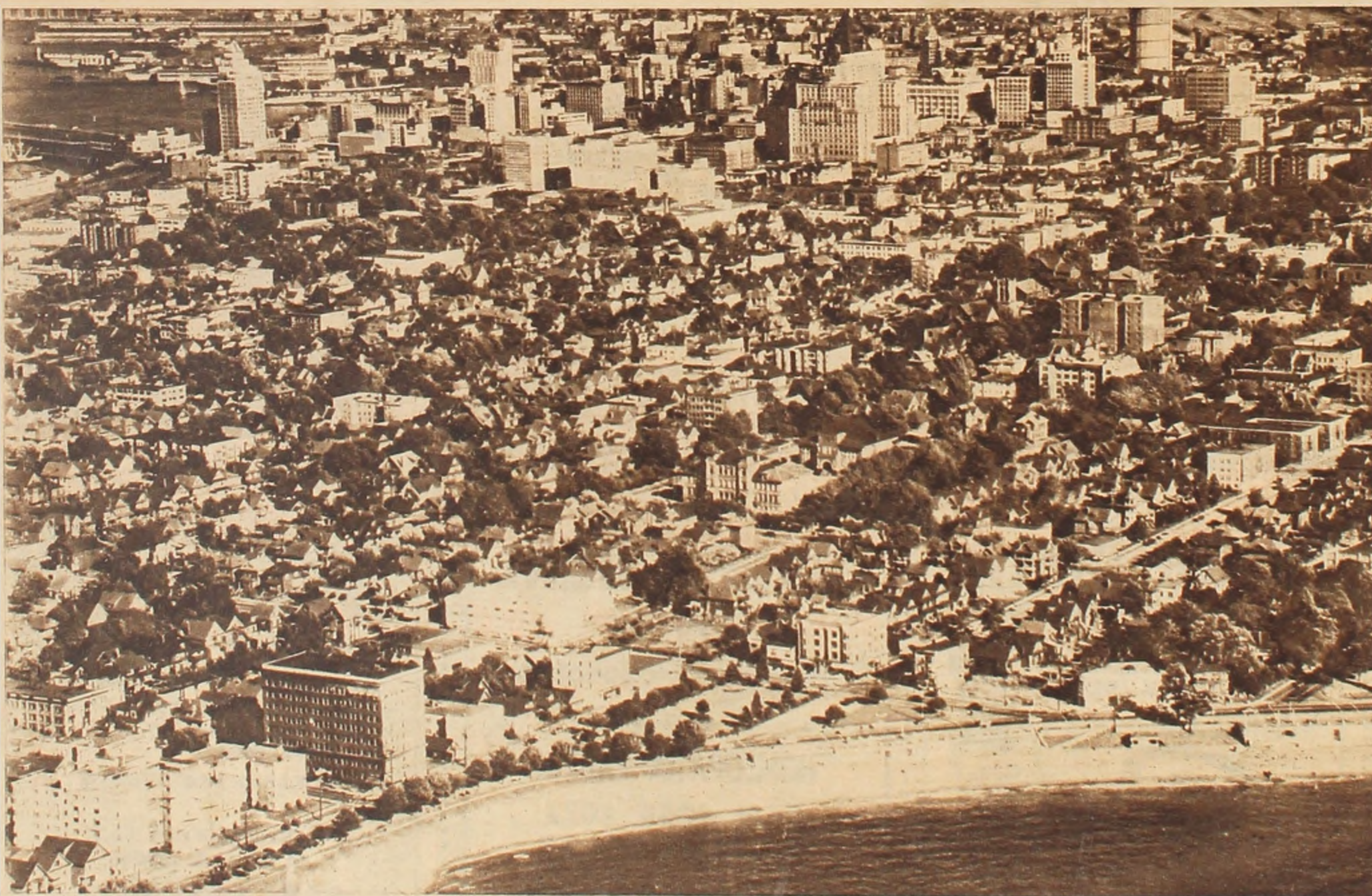
Entre las personas de ascendencia extranjera hay unas 1200 procedentes de la India, la mayor parte Sikhs. Hombres y mujeres se sientan en grupos separados, ya sea en las ceremonias religiosas o cualquiera otra reunión.



Puente "Lions Gate", (mirando hacia el Norte), que cruza el destiladero First desde el Parque Stanley, y sirve de unión con la parte Oeste de Vancouver.



La vista aérea muestra la costa del Norte de Burrard Inlet, en seguida de la ciudad.



VANCOUVER: LA CIUDAD DE MAS RAPIDO CRECIMIENTO EN CANADA

VANCOUVER es la ciudad que más rápidamente ha crecido en Canada y el único puerto marítimo de la costa occidental del país. En 1792 comenzó a figurar en el mapa, cuando el Capitán Jorge Vancouver, explorador naval inglés, penetró en la ensenada de Burrard. Hasta 1886, Vancouver fue poco más que un poblado de casuchas. Su expansión comenzó al construirse la línea del ferrocarril "Canadian Pacific" a través de las praderas y de las Montañas Rocosas. Cuando el primer tren llegó a las llanuras de Burrard, el 23 de mayo de 1887, Vancouver se vio convertida en la estación terminal de un sistema de transportes que se extiende del Atlántico al Pacífico.

Aunque se halla rodeada por el mar y las montañas, Vancouver es un punto focal para la industria y el comercio. Los recursos minerales e hidro-eléctricos del interior, la madera procedente de los gigantes bosques de la Columbia Británica, la pesca del salmón y su templado clima han contribuido a su progreso como puerto marítimo. Sus elevadores de granos tienen capacidad para dieciocho millones de bushels aproximadamente, y por sus instalaciones portuarias se despachan cada año unos diez millones de toneladas de mercancías.

La población de Vancouver incluye la comunidad hindú más numerosa de Norteamérica y una importante colonia china. La presencia de estos y otros grupos da a la ciudad un carácter cosmopolita.

El parque Stanley, a unos cinco minutos del centro de la ciudad, tiene instalaciones para practicar deportes al aire libre y un notable "Teatro bajo las estrellas", donde se dan representaciones en un escenario descubierta. La Universidad de la Columbia Británica, cuyo recinto se extiende sobre la costa, ofrece cursos de enseñanza en oceanografía y silvicultura, así como en una gran variedad de materias académicas.

Los habitantes de Vancouver tienen un alto espíritu cívico y se sienten orgullosos de su ciudad. Los modernos hogares de los suburbios y la excelente planificación de los distritos residenciales indican su empeño por evitar que éstos se conviertan en barrios bajos el día de mañana, como consecuencia del ritmo acelerado de la expansión actual.

Vancouver, con una población metropolitana de más de medio millón, es la tercera ciudad canadiense, y tiene el puerto más grande de la costa Oeste, y el segundo de Canadá. En primer plano puede apreciarse una de las bellas playas de la Bahía Inglesa.

JUAN RAMON JIMENEZ EN AMERICA

EL Premio Nobel otorgado a Juan Ramón Jiménez, el poeta entero y esencial, concentrado en su yo, y ahora limpio, dueño de las palabras insustituibles, así como en su primera hora fue el tenue músico de las Arias, ha despertado en su torno y en el de la poesía de cuya entraña es propio, grande interés de conocimiento y estudio que se revela en ensayos y artículos escritos en España, en Francia y en estos países de América, en los cuales se ha querido reconocer la influencia de su canto, desde cuando se dio, al comienzo, en las rimas justas, hasta los de la víspera, ya de alma adentro, por mas que supiesen convocar a los seres y a las cosas, dotados de ciertas inarticuladas asonancias que comienzan y acaban en las más profundas raíces de la sensibilidad.

Se ha tratado, ya que no de la procedencia, por lo menos de los estímulos que a Juan Ramón Jiménez le llegaron de América. Parte su obra de la inquietud modernista difundida por Darío, pero el "andalu universal", en su poesía distinta y diversa, "sobrepasa los excesos y los defectos de la manera modernista, en lirismo austero y sobriedad formal".

Sebastián Salazar Bondy en artículo enviado desde París a la Revista "Índice" de Madrid, señala esa trayectoria en la que no pueden hallarse contradicciones, pero sí diferencias, en lo que va de Darío a Juan Ramón Jiménez, y en las corrientes que los dos poetas, el chorotega del cantante archipiélago y el de la inaudita elegía de Platero, establecen en estas naciones que reciben vientos caribes, pacíficas olas o sales del Atlántico. Porque es verdad que a un "darianismo" melódico, dispuesto a tornarse en la madurez como fruto de otoño que se despoja de lo tropical de su follaje, suceden la mesura y la antilocuencia en las cuales Juan Ramón se califica como maestro.

Darío abre la ruta, en esa especie de regreso de las carabelas, y Jiménez va por ella, pero con nuevo sentido de esencialidad y de ternura. Su ejemplo se propaga, y no solo el de su edad mediada o el de sus más decantadas voces, si no también el de su melancólica primavera con sonido de agua clara y olor de hierba húmeda, el que prendió en los amores novicios y en los ingenuos deslumbramientos.

Salazar Bondy se refiere a como Jiménez está en la poesía de América. "En la palabra de Enrique Banchs —dice— por ejemplo, en la que es notorio el afán de reconcentración intimista y cotidianeidad". En la voluntad de Eguren que quiere ser claro y justo. En Vicuña Cifuentes, en Alberto Arrieta. Y, añade, en Alfonsina Storni y Juana de Ibarbourou, quienes "recogen la lección con mayor plenitud y la asimilan más sutilmente a su personalidad", y aún en Gabriela Mistral, que "no es ajena a este saludable contacto".

Saben los críticos de los peligros a los que se aproximan quienes siguen menudamente el capítulo de las influencias. Pero estos nombres y otros que pudieran evocarse o invocarse, servirían para ilustrar el ensayo que pudiera escribirse sobre Juan Ramón Jiménez en América, con más que su presencia vuélvese indudable desde la llegada de sus primeros libros para los velos románticos, desde el florecer de poetas que quisieron cantar en voz baja, y que descubrieron, a su lado, que en un tierno día dios estaba azul, hasta el casi espiritualizado paso de su Platero y la emoción de Piedra y Cielo, a cuyas imágenes de nube y guijarro se acogió una generación de liricos colombianos, entre los cuales hay algunos que lograron sobresalir en el agonismo de la poesía.

Vale también, para el matiz de un ensayo de tal índole, la anécdota americana de Jiménez, la de Georgina Hübner, revelación de indudables admiraciones andinas y de fervores moceriles en los que apunta la barbilla de ángulo enrojecido del poeta limeño José Gálvez, para entonces a partir entre el entusiasmo que sentía por el Rubén de las profanas prosas y el Juan Ramón de las limpias pastorales.

Gálvez, casi en la víspera de su viaje definitivo, refirió tal anécdota a Enrique Labrador Ruiz:

"...Por ese año de 1904 trabajaba yo de amanuense en la Sociedad de Beneficencia Pública de Lima y era uno de mis compañeros don Carlos Rodríguez Hübner. En cierta ocasión vimos en Blanco y Negro o en el ABC (no podría precisar ahora) un juicio sobre Jiménez y algunos versos suyos que nos gustaron mucho. No conseguimos obra alguna del poeta y ocurriéndonos escribirle con el nombre y apellido de una prima de don Carlos. Aceptó ella, y yo, poseedor de letra de tipo delgado, me encargué de la grafía y escribí, con la colaboración de Rodríguez, la primera misiva. Tuvimos suerte, pues, a vuelta de correos recibimos un volumen de poemas. Continué la correspondencia. Juan Ramón parecía estar enamorándose de su correspondiente limeño y anunció venir... En esta situación, Georgina

Hübner —que dicho sea en su honor no quería con la aljamiada escritura del poeta: "A Georgina, este libro que debió ser todo, para ella", continuar la broma— nos llamó a capítulo. Convinimos entonces en apretarla muy enferma: recluirla en un balneario; alejarla de su tentación; de su pasión. En eso llegó una rogativa del poeta, enérgica y rotunda, el último grito de "quiero verte". "Iré hacia ti —anuncia— por sobre todas las dificultades".

Como avanzara el conflicto, los jóvenes admiradores de Jiménez decretaron la heroica solución de matar a Georgina Hübner y tan triste nueva la sabría el poeta por el Consúl peruano en Madrid.

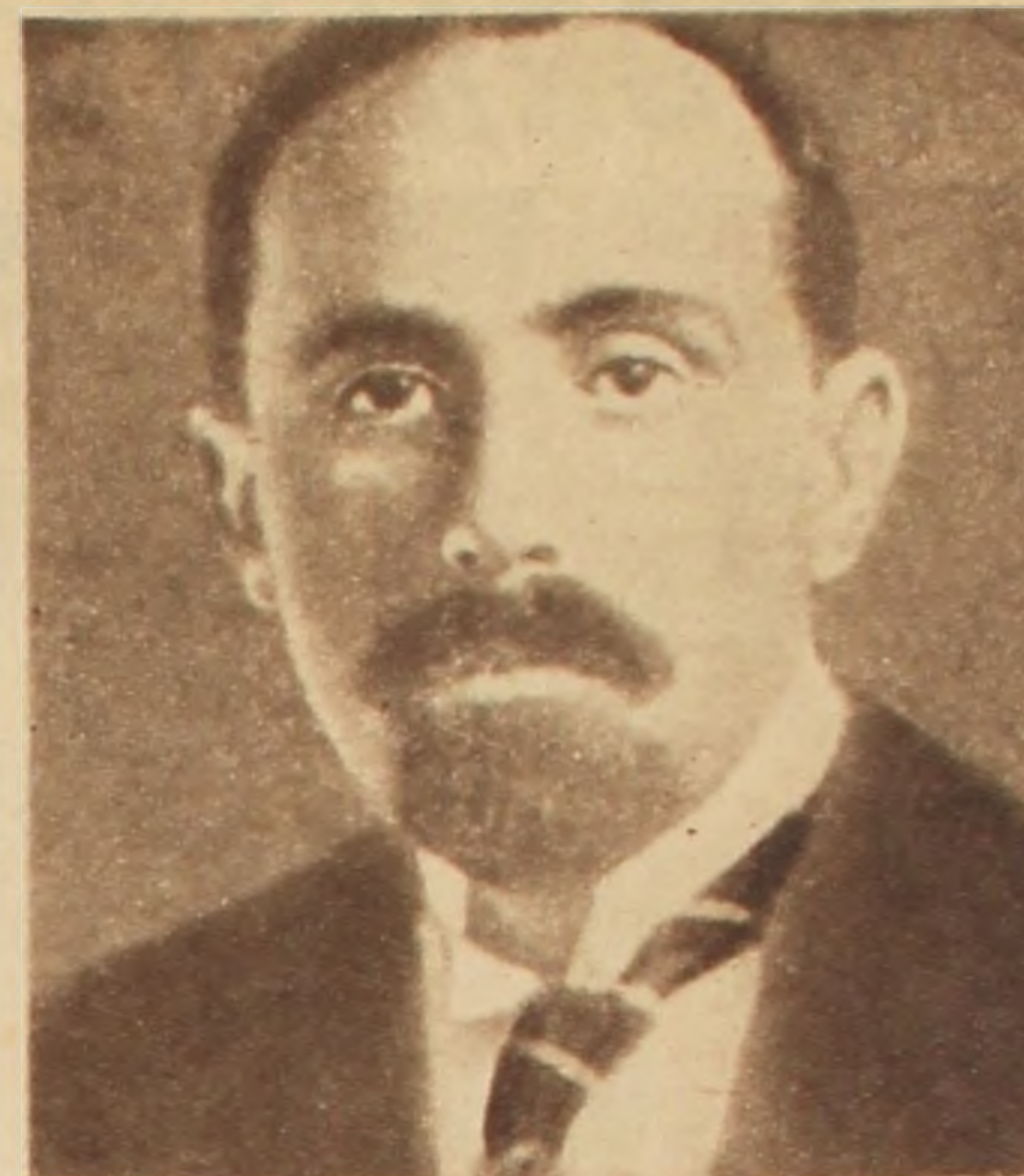
Dícese que el de Jardines Lejanos, no obstante las aclaraciones de aquella "inocente travesura", y el sincerarse de sus protagonistas en nombre del intenso sortilegio de sus versos, se guardó la escena, entre silencioso y molesto y, naturalmente, no quiso incluir en ninguna de sus obras incompletas, su "Elegía a Georgina Hübner bajo el cielo de Lima", escrita como en el suspiro de una carta postrimera:

"El Consúl del Perú me lo dice: "Georgina/ Hübner ha muerto... ¡Has muerto! ¿Por qué? ¿Cómo? ¿Qué día? ¿Cuál oro, al despedirse de mi vida, un ocazo/ iba a rozar la maravilla de tus manos/ cruzadas, dulcemente, sobre el parado pecho, como dos cirios malvas de amor y sentimiento?/

...Ya tu espalda ha sentido el ataúd blanco, tus muslos están ya para siempre cerrados, en el tierno verdor de tu reciente fosa/ el sol poniente inflamara los chuparrosas..."

Labrador Ruiz encontró hace poco a Georgina Hübner, "señoril y retirada", en su residencia de Miraflores de Lima. Entrevista, lejana musa de América, que se relaciona, sin entera voluntad, con la biografía de Jiménez, sin que valgan paralelismos acerca de la Amarilis de Lope de Vega o de nuestra hipotética Jerónima de Velasco, de la que se dice trazó epístolas amatorias destinadas al gran poeta madrileño de los dramas y los sonetos.

Los pasos de Jiménez por lugares de América completarian el ensayo que nos prefiguramos. Y en aquél, ocuparía sitio preferido el que nos parece sonriente y fresco paisaje de Puerto Rico, el de la arena fragante a las algas y mezclada con el polvo de las conchas molidas por el humilde paso de los pescadores, que fue b'anda mortaja para el cuerpo de Zenobia Camprubí. Esta, la incomparable mujer de Juan Ramón, hizo como un retorno a la isla Caribe, de la mano del poeta de Eternidades, por que allí levantaría, con sedoso amor, el recuerdo de la abuela nacida cerca de aquellas olas de maduro verde. Y de allí mismo volaría su alma, casi a la orilla del premio que llegaba para Jiménez, inesperado y contradictorio,



Juan Ramón Jiménez, a la edad de su "Diario de un poeta recién casado".

como la mayor parte de las luces que suelen encenderse sobre la tierra.

Augusto ARIAS.

Quito, mayo de 1957.
(Especial para EL DIA).



DIBUJO DE SIFREDI

UN CABALLERO DEL RENACIMIENTO

EL SONETO CLASICO

Por tierras de Italia, de España y de Francia
en los siglos áureos de su dinastía,
como un condotiero a quien sonreía
la diosa Fortuna, paseó su arrogancia.

Apeó en los torneos la rival jactancia,
de su alado verbo gay saber fluía
y con León Hebreo sobre amor un día
discurrió en coloquios de ática fragancia.

Al darle Petrarca el espaldarazo
del Renacimiento lo armó caballero.
El camino entonces tomó del Parnaso:

y Luca Pacioli vio en la peregrina
empresa donosa que ostentó seño,
el emblema de otra proporción divina.

Francisco Guevara Rosell.

INFORMACION GRAFICA



Srta. ANGELA HAYDEE PEREZ ESCOZ, junto a un núcleo de amigas en la fiesta que le ofrecieron sus padres, celebrando sus 15 años.



NILDA ELENA RIOS CORTALEZZI, que festejó recientemente sus quince años.

En la Plaza de Deportes N° 3, instalada en el Parque Rodó, se organizó un interesante espectáculo festejándose la inauguración de su Pabellón, asistiendo autoridades de la C. N. de E. F. y de la Comisión Pro Fomento.

Presentó credenciales el nuevo Embajador de la República Argentina, Sr. Adolfo Lanús, al Sr. Presidente del Consejo Nacional de Gobierno, Sr. Arturo Lezama.



Acto patriótico en el Liceo "Elbio Fernández", celebrando el "Día de Artigas".



En defensa de nuestra escuela pública se realizó en el Ateneo una vibrante asamblea, organizado el acto por instituciones y asociaciones del magisterio.



Dr. RODOLFO A. CASTRILLEJO y su esposa Sra. MARIA OFELIA MEDINA de CASTRILLEJO, festejaron el día 15 de este mes, sus Bodas de Plata, en la ciudad de Treinta y Tres.

Maravilloso!

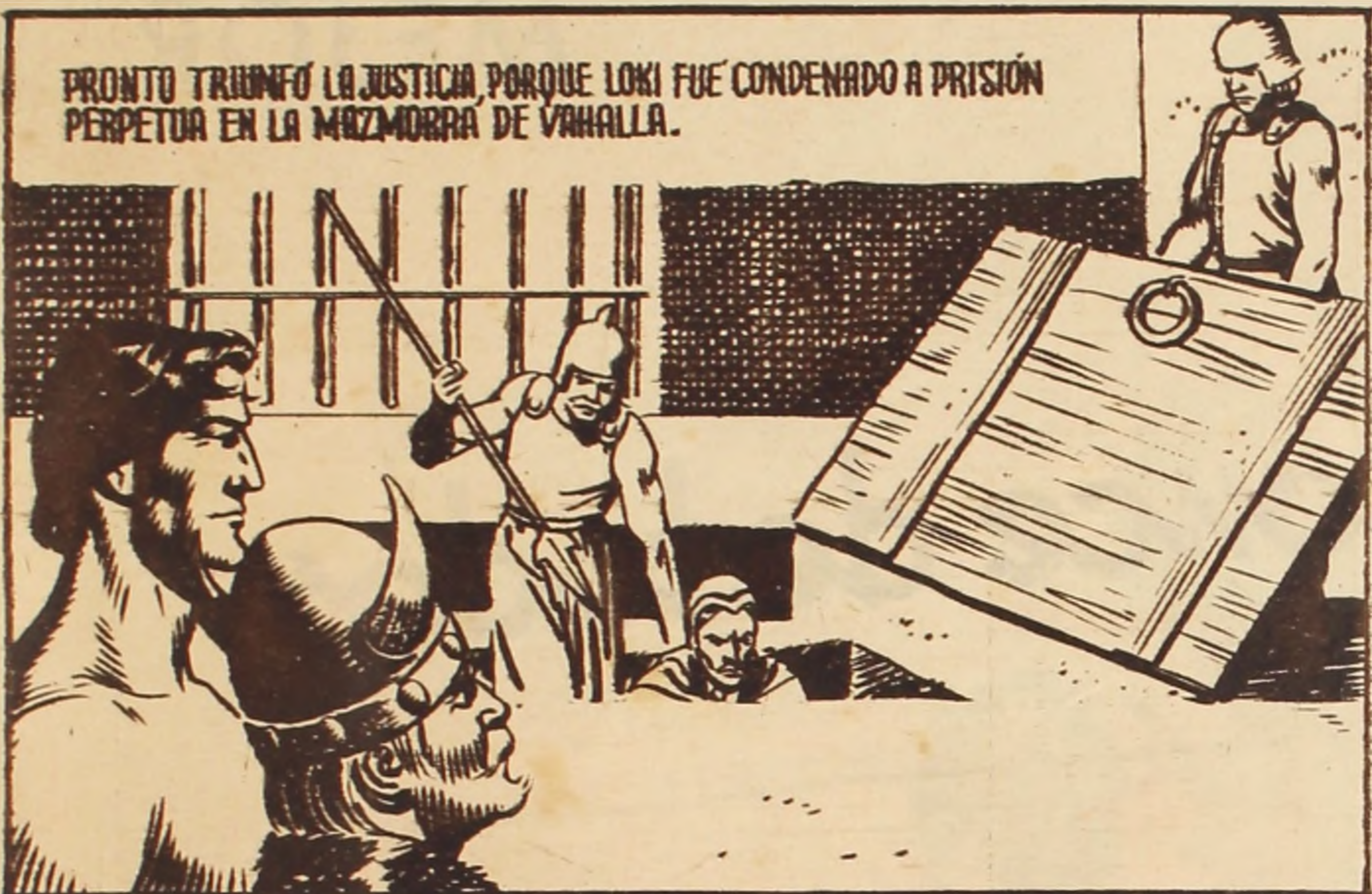
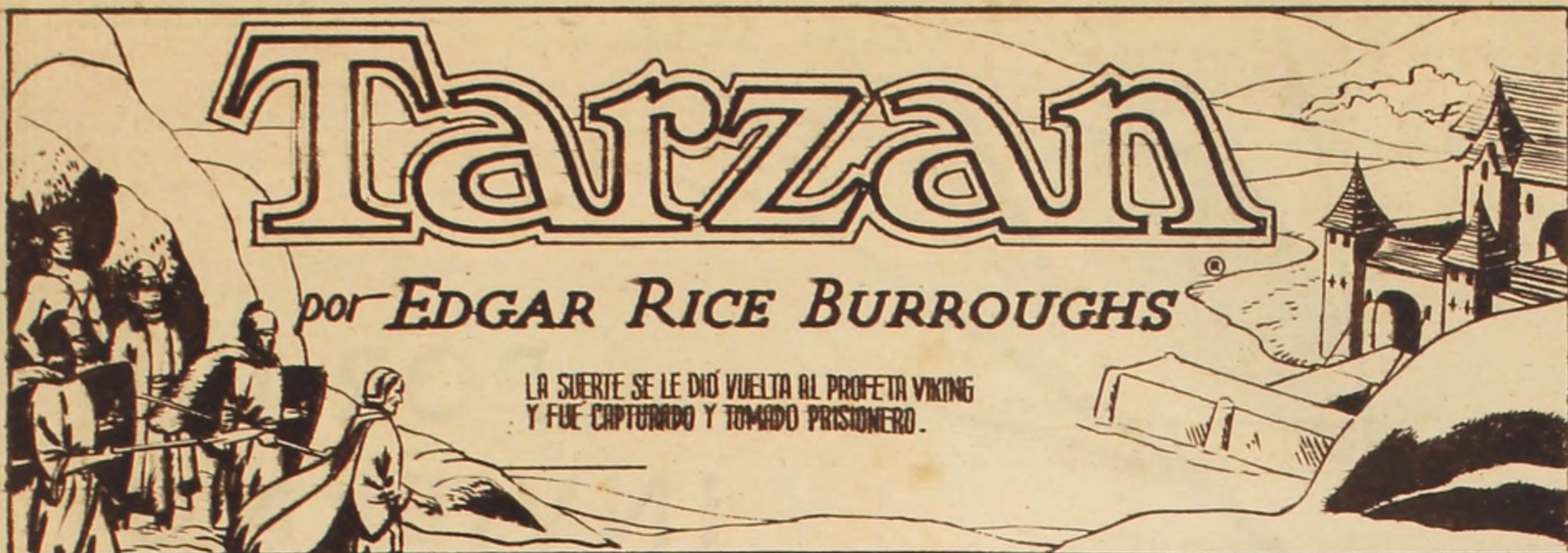
SECADOR DE ROPA Y CALEFACCION CENTRAL PORTATIL

3 TEMPERATURAS ALTA - MEDIA y BAJA

TAMESIS
de 11 tubos

FACILIDADES DE PAGO

Representante exclusivo
J. CAFINI S.A.
MAGALLANES 920 y RAMBLA
TELEF.: 40.08.00



Nutre,
vigoriza,
fortalece.

TODDY

No tiene,
ni puede
tener similares





POR UN
INVIERNO
MEJOR

Precios al alcance de todos

en la gran
**VENTA
EXTRAORDINARIA
DE JULIO**

PAÑOS - TWEEDS - GENEROS DE LANA
ARTICULOS DE PUNTO - ROPA INTERIOR
TAPADOS Y CONFECCIONES EN GENERAL.
GUANTES - MEDIAS - CHALES
ALFOMBRAS - ACOLCHADOS - FRAZADAS

CASA MATRIZ
AV. AGRACIADA 2302 esq. Mar-
celino Sosa - Tel. 20 09 61

SUCURSAL GOES
AV. GENERAL FLORES 2341 esq.
Marcelino Berthelot
Tel. 2 42 00 - 2 43 00 - 2 44 00

SUCURSAL CORDON
AV. 18 DE JULIO 1601 esq. Carlos
Roxlo - Tel. 40 41 11

CLIENTES DEL INTERIOR:
Dirijan vuestros pedidos a nuestra
CASA MATRIZ, Av. Agraciada 2302
y M. Sosa.

y miles de cosas
abrigadas para
ver, en todas
las secciones de

Casa Soler
SOLER HNOS. S.A.